

La caja de los deseos

Autor : Merce Jou

En una pequeña aldea situada al pie de una hermosa colina coronada con unas majestuosas rocas, vivían dos hermanitos llamados Marc y Pau.

Los niños siempre jugaban en las rocas en lo alto de la colina, saltando y brincando sobre ellas y merendando su pan con higos sentados al sol de media tarde. Un día de verano, ya casi a punto de ponerse el sol, Marc vio algo que le llamó la atención en una pequeña grieta de las formaciones rocosas; se acercó despacio y curioso mientras llamaba a su hermano Pau:

- Pau corre ven, ¡aquí hay algo !

Pau respondió mientras se quitaba una piedrecita de dentro del zapato:

- ¡ ya voy !

Ambos hermanos estaban enfrente de la abertura de la roca, de pie, uno al lado del otro, mirando fijamente algo que allí se encontraba. De repente Pau, golpeando con su codo el brazo de su hermano exclamó:

- ¡ ¿ qué estamos esperando, vamos a ver que es ? !

Los dos se arrodillaron frente al boquete, una pequeña caja del tamaño de una caja de zapatos. La caja era de madera de olivo, finamente pulida y abrillantada, con un cierre de bronce. Al lado de la caja había un pergamino con un mensaje que decía :

" Esta es la caja de los deseos, pídele a nombre de Aliamar aquello que necesites y te lo va a dar"

Los dos hermanos, con los ojos como platos, sin decir palabra cogieron la caja y corrieron a su casa. Una vez en su habitación,

Marc exclamó:

- ¿ Qué podemos pedirle a la caja ?

- ¡ Un montón de caramelos ! - grito Pau

Marc, delante de la caja, se puso serio, respiró hondo y dijo :

- Cajita bonita, en nombre de Aliamar, ¡ caramelos queremos tomar !

De pronto un ruido se escuchó dentro de la caja y Pau se apresuró a levantar el cierre de bronce y abriendo la caja descubrió muchísimos caramelos de sabores.

- ¡ Que maravilla ! gritaron los niños y Marc se apresuró a tomarlos de la caja y dejarlos sobre la mesa.

- Más más - dijo Pau - ¿ Que más pedimos ?

- Ahora lápices de colores - respondió Marc, y acto seguido dijo :

- Cajita bonita, en nombre de Aliamar, danos colores para poder pintar.

De nuevo ese ruido y dentro de la caja aparecieron una docena de lápices de colores.

Los niños estaban entusiasmados, daban saltos de alegría

- ¡ Que suerte hemos tenido ! - decía Pau - ¡ esta caja es una pasada !- Exclamaba Marc.

Día tras día los niños pidieron a la caja montones de cosas, canicas, unos tirachinas, unas sandalias nuevas, galletas, helados...todo aquello que deseaban lo podían conseguir con aquella cajita mágica y misteriosa que encontraron en lo alto de la colina.

Al cabo de un tiempo, una tarde, ya cansados de jugar con todo lo que conseguían y de comer todo lo que se les antojaba, los dos se sentaron en su cama, mirando la caja mientras ponían cara de pensar mucho...y de repente Pau dijo:

- Hemos conseguido muchas cosas y nos lo hemos pasado muy bien, pero yo ya me cansé un poco y quiero cosas más grandes y más divertidas.

Marc lo miraba con cara de estar de acuerdo, pues era justo lo que él

estaba pensando, así que respondió:

- Claro, esta caja es mágica, puede hacer cualquier cosa i pidamosle algo bien grande y estupendo !.

Así como los dos hermanos se dispusieron a pedirle a la caja algo bien grandote. Tomaron la caja y saliendo fuera de su humilde cabaña Marc depositó la caja en el suelo y mirándola se aventuró a decir:

- Cajita bonita, en nombre de Aliamar, i queremos un caballo para poder galopar !

Un ruido atronador comenzó a escucharse dentro de la caja y ésta empezó a pegar brincos encima de la mesa.

Los niños daban saltos de alegría pensando que el caballo estaba a punto de aparecer delante de sus ojos, cuando de repente una fuerte explosión de humo negro pareció surgir de la caja invadiendo el lugar. Marc y Pau con la cara cubierta con sus manos no se atrevían a mirar, asustados por lo que acababa de suceder.

Pau fue el primero en abrir los ojos y vió que el humo se había disipado. Mirando al suelo con cara de sorpresa tomo de la manga de su hermano dándole pequeños tirones para que ésta abriera los ojos. Cuando Marc abrió los ojos no se lo podía creer...no había ningún caballo, ni un pony, ni siquiera un burrito, nada, no había absolutamente nada y....i i incluso la caja había desaparecido !.

Los dos hermanitos, sin pronunciar palabra, comenzaron a andar cabizbajos camino a su habitación. Una vez allí volvieron a sentarse sobre su cama cuando Marc se percató de algo, todas las cosas que les había dado la caja también habían desaparecido.

- Las cosas que nos dió la caja ya no están - le dijo Marc a su hermano.

- Es cierto - respondió Pau - no queda nada.

Los dos, con cara de mucha pena, entendieron enseguida lo que acababa de ocurrir. Habían tenido la gran suerte de encontrar la caja de los deseos y pudiendo conseguir todo lo que aquella cajita les daba, no se conformaron y forzando las cosas fueron demasiado

irresponsables con su suerte y habían enviado la caja de nuevo al mundo mágico de donde debió venir. Los dos aprendieron que a veces no hay que tentar a la suerte y ser agradecidos con lo que la misma nos depara, siendo precavidos y cuidadosos con aquello que hemos conseguido sin dejarnos llevar por el entusiasmo y el descontrol.

Fin

www.cuentosinfantilesadormir.com